

dignas, como siente S. Epiphano *Hæres. lib. LXXIX, cap. v.*, ó que estos nombres considerándose como apelativos mas que como propios, se les hubiesen dado por los cristianos, para significar la *preparacion del Señor* por el de Joaquin; y la *gracia* por el de Ana. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es, que la Iglesia bajo de estos dos nombres ha querido que sean honrados con un culto religioso los padres de la Santísima Virgen.

S. Joseph esposo de la Virgen, era de la tribu de Judá, y de la familia real que habia tenido el cetro desde David hasta el cautiverio de Babilonia. La majestad de esta familia habia decaido mucho tiempo antes que naciese Joseph, y la nobleza que le era inseparable, no siendo sostenida, ni por bienes, ni por honras temporales, ni por otras ventajas que hacen sobresalir en el mundo, parecia no se distinguia ya sino para que fuese el objeto del desprecio de los otros. Y de aqui es fácil de concebir como Joseph pudo nacer en la obscuridad, y en una pobreza que nada descubria que no fuese ordinario y comun. Los evangelistas S. Mathéo y S. Lucas nos dieron su genealogía, para hacernos ver como descendia de Abraham y de David. No se sabe el lugar de su nacimiento, pero no se puede dudar que moró principalmente en Nazareth, pequeña ciudad de Galilea en la tribu de Zabulon, en donde vivia reducido á ganar su sustento con el trabajo de sus manos. El oficio que ejercia era el de un artesano, y segun el sentimiento mas comun de los Padres antiguos el de carpintero. Justin *Dial. pag. 316 Ambr. in Luc. lib. III. Theodor. Hist. lib. III, cap. XVIII.* Fuera de lo que de él se nos cuenta en el Evangelio, hasta que en compañía de su santísima esposa halló al Señor en el templo disputando con los doctores, nada sabemos de este hombre justo, de este hijo de David, de este pobre artesano, de este casto esposo de una virgen madre, que mereció ser llamado padre de Jesucristo. Parece indubitable que habia ya muerto antes que el Salvador del mundo diese principio á la predicacion del Evangelio; pues se ve, que ni en las bodas de Caná, á las que Jesus fué convidado con su madre y sus discipulos, ni en toda la serie y proceso de su predicacion se hace de él la menor mencion.

Años de Cristo. 1
Publicado el edicto de César Augusto para que todo el mundo fuese empadronado, y subiendo Joseph y Maria á Bethlehem de Judá para este efecto, cumplidos los meses de Maria, da allí á luz á Jesucristo á la mitad de la noche del dia que precede al veinte y cinco de diciembre: y envolviendole en pañales y con fajas, le reclina en un pesebre. Los Angeles lo anuncian á unos pastores que estaban velando sobre su ganado, los cuales corren apresurados á verle, y llenos de gozo tributan al Señor sus inocentes alabanzas. Luc. II.

El octavo dia, esto es, el dia primero de enero, es circuncidado, y se le da el nombre de Jesus. Luc. II.

Tres Magos guiados por una nueva estrella vienen de Oriente á Jerusalem, y desde aqui pasan á Bethlehem en donde adoran al recién nacido, le presentan oro, incienso y mirra. Avisados por un Angel se vuelven por otro camino á su tierra. MATTH. II.

A los cuarenta dias del parto, el segundo de febrero, cumplidos los de la purificacion de Maria, los Padres del Niño le llevan á Jerusalem, y lo presentan al Señor en el templo, como lo ordenaba la Ley. Hallándose allí el anciano Simeon, y tomando al Niño entre sus brazos, alaba á Dios con el cántico: *Nunc dimittis...* y vaticina cosas admirables de aquel Niño y de su Madre. Ana profetisa da del mismo modo loores á Dios, y dice maravillas del Infante. Luc. II.

Avisado Joseph en sueños por un Angel, huye á Egipto con el Niño y con su Madre, y permanece allí hasta despues de la muerte de Herodes. MATTH. II.

Herodes queriendo quitar la vida á Jesucristo, envia ministros para que degüellen á todos los niños de dos años abajo: y lo ejecutan en Bethlehem, y en todos sus terminos. Esto fué poco despues que se volvieron los Magos, el año treinta y cuatro de su reino, ó el treinta y siete despues que fué declarado rey.

6 Pasados seis años muere Herodes desastadamente comido de gusanos. César Augusto reparte el reino de Herodes entre cuatro hijos suyos, y los instituye tetrarcas: á Archelao de la Judéa, á Herodes Antipa de la Galilea, á Philipo de la Iturea y Traconítide, y á Lysanias de Abilinia. Luc. III. Josepho, *lib. XVII Antiq. cap. XVII, y II Bell. cap. IV.*

Joseph por aviso de un Angel vuelve con el Niño y con su Madre á la tierra de Israel, y oyendo que reinaba Archelao en la Judéa, se retira á Galilea, y mora en Nazareth. El Niño crece y se fortifica, y sus Padres van á Jerusalem todos los años en la fiesta de la Pascua. MATTH. II. Luc. II.

12 Siendo Jesus de doce años sube á Jerusalem con sus Padres en la festividad de la Pascua. Y como se perdiese, despues de tres dias que inútilmente le buscan entre los parientes y conocidos, le hallan en el templo, sentado en medio de los doctores, y disputando con ellos. Vuelve con sus Padres á Nazareth, en donde vive bajo de su obediencia, creciendo en edad, sabiduria y gracia delante de Dios y de los hombres. Luc. II. No se vuelve á hacer mas mencion de S. Joseph en el Evangelio.

15 Archelao acusado ante César por los Judíos el año nono de su principado, es desterrado á Viena sobre el Ródano. Desde este tiempo la Judéa quedó bajo el mando de gobernadores romanos. Josepho, *lib. XVII Antiq. cap. XIX, y lib. II Bell. cap. IV.*

Muere Augusto César, y le sucede Tiberio César, que tiene el imperio veinte y tres años.

20 El año quince de Tiberio, siendo Pilato gobernador de la Judéa, y pontífices Anás y Caiphás, Juan que hasta entonces habia pasado una vida muy retirada y austera en el desierto, como á los treinta años de su vida, comienza por orden de Dios á predicar

penitencia en el desierto de la Judéa, y en las regiones comarcanas, y á bautizar con agua, diciendo que él bautizaba con agua para penitencia; pero que vendria otro mas fuerte que él, el cual bautizaria en Espiritu Santo y en fuego. Muchos de todas partes concurren á oír su doctrina, y á recibir este bautismo de Juan. MATTH. III. MARC. I. LUC. III.

Jesus entrado ya en los treinta años de su edad viene al mismo lugar, y es bautizado entre otros por Juan en el Jordan. Se abren los cielos, descende el Espiritu Santo en figura de una paloma que reposa sobre su cabeza, y se oye la voz del Padre que da testimonio de que *aquel es su Hijo amado*. MATTH. III. I. MARC. I. LUC. III.

Jesus por impulso del Espiritu Santo se retira despues al desierto, en donde permanece ayunando cuarenta dias y cuarenta noches. MATTH. IV. MARC. I. LUC. IV.

Creyendo muchos que Juan era el Cristo, envian los Judíos de Jerusalem á las riberas del Jordan donde estaba bautizando, á preguntarle ¿quién era? Y les responde, que él no era el Cristo, ni Elias, ni aquel profeta que ellos esperaban, sino la voz del que clama en el desierto: *Endereza el camino del Señor*. JOAN. I.

El dia siguiente, Juan viendo venir hacia sí á Jesucristo señalándole con el dedo, declara al pueblo, que aquel es el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. JOAN. I. Y lo mismo repite otro dia á sus discipulos, por lo que Andrés y Pedro comienzan á conocer, y seguir á Cristo. JOAN. I. Yendo el Señor con estos á la Galilea, halla á Phelipe, á quien manda, que le siga; y Nathanaél por medio de Phelipe conoce tambien al Señor. JOAN. I.

Altercero dia es convidado á unas bodas en Caná de Galilea, y como faltase en ellas el vino, á ruegos de su madre hace el primer milagro convirtiendo el agua en vino, el mismo dia de su bautismo, segun tradicion de los Padres, aunque pasado un año. JOAN. II. Se retira de aqui á Capharnaüm con su Madre, parientes, y discipulos en donde permanecen pocos dias. JOAN. II.

Por la fiesta de Pascua sube á Jerusalem, y allí haciendo un látigo ó azote, echa del templo á los que en él vendian, y contrataban. Pidiéndole los Judíos, que les hiciese ver con una señal ó milagro que tenia la autoridad que se apropiaba, les da por señal y dice: Que ellos desharian el templo de su cuerpo; pero que él lo levantaria despues de tres dias. Hace allí no pocos milagros, y muchos creen en él. JOAN. II.

Poco tiempo despues viniendo á oírle de noche Nicodemo Phariséo, uno de los mas distinguidos de los Judíos, le enseña la necesidad de la regeneracion de agua y de espíritu, y le dice que él habia de ser exaltado como la serpiente de Moysés en el desierto, y que salvaria á todos los que creyesen en él. JOAN. III.

Se retira de aqui, pasa á morar á la Judea con sus discipulos, y por ministerio de estos bautiza al mismo tiempo, que Juan estaba bautizando en Enón junto á Salim. Y como los discipulos de Juan se le quejasen de que eran en mayor número los que acudian á Jesus les responde Juan: *Es necesario que aquel crezca, y que yo mengüe*. JOAN. III.

Juan despues de esto reprende á Herodes tetrarca de la Galilea, á causa del trato adúltero é incestuoso, que mantenía con Herodias mujer de Philipo su hermano, estando aun este vivo. Por lo que Herodes le hace prender, y echar en la cárcel. MATTH. XIV. MARC. VI. LUC. III. Oyendo Jesus la prision de Juan, y la envidia y odio, que le tenían los Phariséos, deja la Judea, y se vuelve á la Galilea. MATTH. IV. MARC. I. LUC. IV.

Llega á Sicar de Samaria, y fatigado del camino se sienta junto al pozo de Jacob, en donde manifiesta á la Samaritana, que él era el Mesías. Esta corre á dar parte del suceso á los de su ciudad, y muchos de ellos creen en él. Á sus instancias se detiene allí dos dias. JOAN. IV.

Pasa desde aqui á la Galilea, y los Galileos le reciben con mucho agasajo por los milagros, que le habian visto hacer en Jerusalem. JOAN. IV.

Va á Cana de Galilea, en donde requerido por un oficial del rey para que sanase á un hijo suyo, que estaba ya á los extremos en Capharnaüm, con una palabra libra al hijo de la fiebre, y al padre de la incredulidad. JOAN. IV.

Deja despues de esto á Nazareth, pasa á Capharnaüm, en donde fija su residencia, y empieza allí á predicar el evangelio del reino de Dios. MATTH. IV. MARC. I.

Estando paseándose en la ribera del mar de Galilea, llama á Pedro y á Andrés, que estaban pescando, y les dice, que le sigan. Pasa un poco mas adelante, y hace lo mismo con Jacobo y Juan, que estaban en un barco de su padre reparando las redes. MATTH. IV. MARC. I.

Y como cerca del mismo mar, que se llama tambien lago de Genesareth, un grande tropel de gentes se echase sobre él, llevados de la ansia de oír de su boca la palabra de Dios, entra con sus discipulos en el barco de Pedro, y desde allí sentado enseña á toda aquella gente. Manda despues echar la red en la mar, y como encerrasen en ella una cantidad muy crecida de peces, atónitos los discipulos á vista de este prodigio, dan de mano á todas las cosas, y le siguen constantemente. Luc. V.

Vuelve con los mismos á Capharnaüm, en donde los sábados frecuenta la Sinagoga, y enseña en ella. Lanza allí un espíritu inmundo, que publicaba, que Cristo era el Santo de Dios: por lo que muchos admiran su potestad y doctrina. MARC. I. LUC. IV.

Pasa despues á casa de Pedro, cuya suegra estaba enferma, y con fiebre, y la sana con su palabra y contacto: por la tarde le presentan muchos enfermos y endemoniados y los cura á todos. MATTH. VIII. MARC. I. LUC. IV.

Años
de Cristo.

El día siguiente se retira al rayar del alba al desierto, y permanece allí en oración. Pedro primeramente en compañía de los otros discípulos, y después la otra gente, le buscan, y hallan; y queriéndole detener, les responde, que debe también anunciar el Evangelio á otras ciudades y aldeas. **MARC. I. LUC. IV.**

31 Por lo que rodeando toda la Galilea, predica en las sinagogas, sana toda especie de enfermedades, y lanza los demonios. Se extiende su fama por toda la Siria, y acuden á él de todas partes con varios enfermos, y los cura á todos: muchos le siguen, y reprenden á otros, que parece lo desean. **MATTH. IV y VIII. MARC. I. LUC. IV y IX.**

Atravesando el mar de Galilea se levanta una grande tempestad á sazón que el Señor estaba durmiendo. Llenos de susto los discípulos, le llaman y despiertan, y dándoles en rostro con su poca fe, á su imperio cesa en el mismo punto la tempestad con admiración, y pasmo de todos los que estaban presentes. **MATTH. VIII. MARC. IV. LUC. VIII.**

32 Llega al territorio de los Gerasenos, y con su palabra libra á dos endemoniados muy furiosos que le salen al encuentro. Uno de estos estaba poseído de una legion de demonios, los cuales, permitiéndoselo así el Señor, entran en una manada de cerdos, como en número de dos mil, que después se despeñan, y ahogan en la mar. El que había sido librado de la legion quiere seguir al Señor; pero enviándole el mismo Señor á su casa predica él, y anuncia á todos los grandes bienes, que había recibido de Jesus. **MATTH. VIII. MARC. V. LUC. VIII.**

Pasa de nuevo el lago para ir á la Galilea, y vuelve á Capharnaúm en donde estando sentado en una casa enseñando al pueblo le traen un paralítico; y como no pudiesen entrar por la mucha gente, que había en la puerta, le suben al terrado, y haciendo una abertura en él le descuelgan por ella con la cama en que yacía, y la ponen á los pies del Señor que primeramente le cura de los pecados, y después de la parálisis en términos de que cargando la cama sobre los hombros, se fué con ella por su pie á su casa: lo que deja á todos sorprendidos y admirados. **MATTH. IX. MARC. II. LUC. V.**

Vuelto al mar de Galilea, enseña allí al pueblo, que acude á él. Pasando un día en Capharnaúm por el banco público, llama á que le siga al publicano Mathéo, que estaba sentado al banco. Y como después concurriese á un banquete á que Mathéo le convidó, y comiese con los publicanos, responde á los Phariseos, que murmuraban de él viendo esto: Que él había venido para llamar á los pecadores á penitencia. En este mismo lugar quejándose los discípulos de Juan, de que no ayunaban los de Cristo, les dice: Que ayunarian luego que les fuese quitado el Esposo. **MATTH. IX. MARC. II. LUC. V.**

Jairo príncipe de la Sinagoga, llega, y ruega al Señor rendidamente que quiera pasar á sanar la hija única de doce años que tenía, y que estaba para espirar: toma el Señor el camino para ir á curarla, y en él una mujer, que de doce años padecía un flujo de sangre, y que había gastado inútilmente con los médicos cuanto tenía, llena de fe toca la orla del vestido del Señor, y queda sana: entra después acompañado de muy pocos en la casa de Jairo, y resucita á su hija, que ya era muerta, y manda, que le den de comer. **MATTH. IX. MARC. V. LUC. VIII.**

Sale de aquí, y restituye la vista á dos ciegos, que le fueron siguiendo. Cura después á un endemoniado mudo; lo que excita la admiración de la gente, y da ocasion á los Phariseos á calumniarle. **MATTH. IX.**

Sube después de esto á Jerusalén en la fiesta de la Pascua, y sana allí en un sábado á un hombre, que por sus pecados yacía enfermo treinta y ocho años había. Y como los Judios por esto le persiguiesen, les enseña, y dice, que él obra juntamente con su Padre, que tiene potestad de resucitar muertos, y de juzgar á todos: y que Juan, sus obras mismas, su mismo Padre, Moysés, y todas las Escrituras dan testimonio de él. **JOAN. V.**

Pasando un día de sábado por unos sembrados, sus discípulos hambrientos cortaban espigas, y frotándolas entre los manos comían de ellas. Los Phariseos los acusan como infractores del sábado; mas el Señor los excusa con el ejemplo de David, y de los sacerdotes. **MATTH. XII. MARC. II. LUC. VI.**

En otro sábado enseñando en la Sinagoga de Jerusalén, cura á un hombre, que tenía seca la mano; y prueba que es lícito hacer bien en sábado. Ofendidos de esto los Phariseos se coligan con los Herodianos para matarle. **MATTH. XII. MARC. III. LUC. VI.**

Sabiendo esto Jesus, se retira de allí al mar de Galilea, adonde concurren de todas partes muchas gentes, cuyos enfermos cura con solo su contacto: increpa á los demonios, los cuales publicaban, que él era el Hijo de Dios; y viéndose apretado de un tropel de gente se entra en un barco. **MATTH. XII. MARC. III. LUC. VI.**

Sube después á un monte, y allí pasa la noche en oración. Luego que se hace de día llama á sí de entre sus discípulos á los que quiere, y escoge de ellos á doce ordenándolos Apóstoles, á Pedro, Andrés, Jacobo, Juan, Phelipe, Bartholomé, Mathéo, Thomás, Jacobo el Menor, Simón, Thadéo, y Judas Iscariote. **MATTH. X. MARC. III. LUC. VI.**

Sentado con ellos en un monte les hace un excelente sermón, en que les enseña la suma de la perfeccion evangélica, y en lo que consiste la verdadera bienaventuranza. **MATTH. V, VI y VII.**

Desciende del monte á la campiña, y allí repite las mismas cosas delante de una multitud de pueblo. **LUC. VI.**

Parte de aquí, y con su contacto limpia á un leproso, que humildemente le pide la

Años
de Cristo.

curacion, mandándole después de haberle limpiado, que se presente al sacerdote. **MATTH. VIII. MARC. I. LUC. V.**

Entra después en Capharnaúm, en donde un centurion gentil le ruega por un siervo que estaba paralítico. El Señor recomienda la fe del centurion, y sana con sola su palabra al siervo ausente. **MATTH. VIII. LUC. VII.**

Y como por el grande concurso del pueblo no pudiese conversar públicamente en la ciudad, se retira al desierto, y allí ora. **MARC. I. LUC. V.**

Va con sus discípulos á Naim, y estando cerca de la puerta de la ciudad resucita á un mancebo que llevaban á enterrar, y era hijo único de una viuda. **LUC. VII.**

Juan Bautista estando en la cárcel, oye los milagros que Cristo hacia, y envía dos de sus discípulos á preguntarle, si era él el Mesias que se esperaba. El Señor para dar prueba de que lo era, hace á vista de ellos muchos prodigios y les dice, que reflexionen á Juan lo que habían visto y oído. Luego que estos se retiran, comienza el Señor á ensalzar la dignidad de Juan delante del pueblo, y dar en rostro á los Judios con su obstinacion, que ni con la autoridad, que habían visto en Juan, ni con la blandura y suavidad con que él mismo los convidaba, se movian á penitencia. **MATTH. XI. LUC. VIII.**

Después de esto estando á la mesa de Simón el Phariseo, llega una mujer pecadora que arrepentida de sus pecados riega con sus lágrimas los pies del Señor, los enjuga con sus cabellos, los besa y unge, dando muestras de un ardentísimo amor; y el Señor le perdona sus muchos pecados. **LUC. VII.**

Cura en Capharnaúm á un endemoniado, ciego y mudo: el pueblo se admira: sus parientes salen para prenderlo como si estuviera enajenado: los Phariseos dicen, que en virtud de Beelzebúb lanza los demonios; y los Escribas le piden una señal del cielo. Cristo responde, y muestra con eficaces razones, que aquel milagro no había sido hecho por virtud diabólica, sino por virtud divina, y niega á los Escribas la señal del cielo, enseñándoles que la del profeta Jonás era figura de su sepultura y resurreccion. **MATTH. XII. MARC. III. LUC. XI.**

Oyendo esto una mujer de entre el pueblo, levanta la voz, y aclama por bienaventurada la madre de tan grande Maestro: y el Señor declara bienaventurados á los que oyen y guardan la palabra de Dios. **LUC. XI.**

En este tiempo diciendo uno, que estaban fuera su madre y hermanos esperándole para hablarle; le responde, que su madre y sus hermanos son los que hacen la voluntad de Dios. **MATTH. XII. MARC. III. LUC. VIII.**

De aquí pasa al mar de Galilea, en donde congregándose una grande multitud de pueblo, sentado en un barco les propone varias parábolas. **MATTH. XIII. MARC. IV. LUC. VIII y XIII.**

Vuelve á Capharnaúm y á su casa, en donde preguntado en particular por sus Apóstoles, explica las parábolas que antes había propuesto al pueblo, la del sembrador, la de la zizaña y otras, en las que se significaba el acrecentamiento venidero del Evangelio, y el estado de la Iglesia. Añade en esta ocasion otras parábolas, la del tesoro y la de la perla de gran precio, hallados y comprados, y la de la red que encierra peces buenos y malos, los cuales han de ser separados en el juicio. **MATTH. XIII. MARC. IV. LUC. VIII.**

Pasa de aquí á Nazareth, en donde un sábado lee en la Sinagoga la profecía de Isaías: *Spiritus Domini super me*, etc., que muestra haberse cumplido en él. Y como les diese en rostro con su incredulidad, por la que había curado allí á pocos enfermos, le echan de la ciudad, y le llevan á lo mas alto del monte sobre el que estaba situada Nazareth, y quieren despeñarlo desde allí. Pero Jesus pasando por medio de ellos se retira, sin que nadie le dijese nada, ni osase poner sobre él la mano. **MATTH. XIII. MARC. VI. LUC. IV. JOAN. IV.**

Recorriendo todos los pueblos y aldeas de la Galilea, enseña en todas partes en las Sinagogas, y cura toda especie de enfermedades, acompañándole los Apóstoles y algunas mujeres, que le suministraban lo necesario de lo que ellas tenían. **MATTH. IX. MARC. VI. LUC. IV.**

Llama después á los doce Apóstoles, y dándoles potestad de curar toda suerte de endemoniados y de enfermos, les da al mismo tiempo ciertas instrucciones, y los envía por todo Israel á anunciar el reino de Dios. Ellos en cumplimiento de su mision van por todas partes predicando, lanzando demonios, ungiendo con aceite á los enfermos, y sanándolos. **MATTH. X. MARC. VI. LUC. IX.**

Jesus va en pos de ellos, y predica en sus ciudades. **MATTH. XI.**

Herodes tetrarca de Galilea, celebra un banquete el día de su cumple años, al que convida á los principales de su corte; y á petición de la hija de Herodías, que danzó con mucha desenvoltura en presencia del rey y de todos los convidados, manda cortar la cabeza á Juan el Bautista, que estaba encarcelado en el castillo de Marquerunte; lo que se ejecutó el día 25 de marzo, y cuando no había aun cumplido los treinta y tres años de su edad. Presentan la cabeza del Bautista en un plato á la muchacha danzarina, y sus discípulos entierran su cadáver en Samaria entre los profetas Abdías y Eliséo. La santa Iglesia celebra su degollacion el día 29 de agosto, porque en este día fué hallada su cabeza en la ciudad de Edesa. **MATTH. XIV. MARC. VI.**

Después Herodes oyendo la fama de Jesus, dice, que Juan el Bautista había resucitado, y desea verle; otros dicen, que es Elías; y otros, que alguno de los antiguos profetas. **MATTH. XIV. MARC. VI. LUC. IX.**

32

33

Años
de Cristo.
33

Los Apóstoles, concluida su misión, vuelven á Capharnaüm, y refieren al Señor lo que habian hecho y enseñado. El Señor viéndolos fatigados, y sabiendo al mismo tiempo la muerte de Juan el Bautista, los lleva al desierto, para que allí reposen. MATTH. XIV. MARC. VI. LUC. IX.

Atravesando con ellos el mar de Galilea, se retira al desierto de Bethsaida: y acudiendo allí la gente, sube al monte, en donde se está con los suyos, no obstante que se hallaba ya próxima la Pascua de los Judíos. Pero viendo que el pueblo habia concurrido en mayor número, desciende del monte, le instruye, sana sus enfermos, y al caer del día, en aquel mismo lugar con cinco panes de cebada, y dos peces, da de comer á cinco mil hombres, hasta saciarlos, de manera que se alzaron doce grandes cestos llenos de los pedazos que sobraron. Queriendo aquella gente á vista de este prodigio hacerle rey, manda á sus discípulos, que por mar pasen á Bethsaida, y él huyendo se retira al monte para orar solo. MATTH. XIV. MARC. VI. LUC. IX. JOAN. VI.

Navegando los discípulos se ven en peligro por una recia tempestad que se levanta, y por el viento que les es contrario, y el Señor se les presenta á la cuarta vigilia de la noche andando por la mar. Viendo ellos que se acercaba, y creyendo que era una fantasma, comienzan á gritar; pero Jesus les manda que tengan fe, y da permiso á Pedro de ir adonde él estaba caminando sobre las aguas. Pedro lo hace; pero comenzando á dudar, comienza también á sumergirse: mas el Señor alargándole la mano le sostiene, y entra con él en el barco; y calmado en el mismo punto la tempestad abordan en tierra de Genesaréth. Atónitos los discípulos de tantas maravillas, le confiesan Hijo de Dios, y le adoran. MATTH. XIV. MARC. VI. JOAN. VI.

Yendo á Capharnaüm sana por donde pasa á todos los enfermos con solo tocar la orla de su vestido. MATTH. XIV. MARC. VI.

El día siguiente la gente que estaba de la otra parte de la mar busca á Jesus, y entrando en barcos viene á Capharnaüm, y hallándole le preguntan, cuando habia venido allí. El Señor en la Sinagoga les habla del pan místico y vivifico de su carne; y como muchos de sus discípulos no entendiesen este misterio se separaron de él. Mas Pedro protesta, que él tiene palabras de vida, y los otros Apóstoles perseveran con él, de los cuales afirma el Señor, que uno es diablo. JOAN. VI.

Por este tiempo se celebra la Pascua en Jerusalém.

Pasada esta, Jesus se está en Galilea, porque los Judíos intentan quitarle la vida. JOAN. VII.

En esta misma sazón pasan de Jerusalem unos Escribas y Phariseos en busca suya, y se le quejan, de que sus discípulos comían sin lavarse antes las manos, faltando en esto á la tradición de los ancianos. Jesucristo los rebate, haciéndoles ver, que ellos por tradiciones humanas atropellaban los mandamientos divinos. Da allí instrucciones al pueblo; y en su casa privadamente dice á sus discípulos, que lo que hace inmundo al hombre no es lo que entra por la boca, sino lo que sale por ella del corazón. MATTH. XV. MARC. VII.

Pasa desde aquí al territorio de Tyro, y de Sidón, en donde vencido de los repetidos ruegos de la Cananea, libra del demonio á su hija ausente con sola su palabra. MATTH. XV. MARC. VII.

Vuelve por medio del territorio de Decápolis al mar de Galilea, y á uno que era sordo y mudo le restituye el oído y el habla, metiéndole los dedos en las orejas, y tocándole la lengua con su saliva. MARC. VII. Sube al monte á la otra ribera del mar de Galilea, en donde sentado da la salud á muchos enfermos; y compadecido de un crecido número de pueblo, que se hallaba hambriento por haber estado sin apartarse de él tres días, con siete panes y algunos pececillos da de comer allí á cuatro mil hombres hasta que se saciaron; por manera que de lo que sobra se llenan siete espuestas. MATTH. XV. MARC. VIII.

Pasa después por mar á Magedán y Dalmanutha, en donde pidiéndole de nuevo una señal los Phariseos y los Saduceos, el Señor gime en su espíritu, y les da segunda vez la del profeta Jonás. MATTH. XVI. MARC. VIII.

Vuelve á pasar la mar de Galilea, y advierte á sus discípulos que se guarden de la levadura, esto es, de la doctrina de los Phariseos, de los Saduceos y de Herodes. MATTH. XVI. MARC. VIII.

Vuelve á Bethsaida, en donde tocando con su saliva los ojos á un ciego le restituye la vista, primero con alguna obscuridad, y después con la mayor claridad y perfección. MARC. VIII.

Va á la comarca de Cesarea de Philipo, y preguntando á sus discípulos en el camino: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? Responden, que unos decían, que él era Juan el Bautista; otros Elías; otros Jeremías, ó alguno de los profetas. Y preguntándoles de nuevo: Y vosotros ¿quién decís que soy yo? Pedro en nombre de todos responde: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios el vivo. Y el Señor por esta confesión le llama bienaventurado, y promete, que sobre esta piedra edificará su Iglesia, contra la que no prevalecerán las puertas del infierno, y que le dará las llaves del reino de los cielos, y la potestad de atar y desatar. MATTH. XVI. MARC. VIII. LUC. IX.

Manifiesta después á sus discípulos, que en Jerusalém habia de padecer muerte, y que luego resucitaria. Queriendo Pedro disuadirle de esto, le increpó el Señor llamándole Satanás; y añadiendo, que los que quisiesen ser salvos habian de llevar en pos de él su cruz todos los días. MATTH. XVI. MARC. VIII. LUC. IX.

Años
de Cristo.
33

De allí á ocho días tomando consigo á Pedro, Jacobo y Juan sube al monte Thabór, y se transfigura en su presencia: se dejan ver Moisés y Elías hablando con él de la muerte, que habia de padecer en Jerusalém: Pedro quiere estarse allí, y se oye la voz del Padre, que declara á Jesus por su Hijo muy amado. El Señor manda á los suyos, que no hablen de esta vision hasta que él hubiese resucitado. MATTH. XVII. MARC. IX. LUC. IX.

El día siguiente desciende del monte, é instado por un padre, libra á su hijo lunático de un espíritu inmundo, mudo y sordo, que por su poca fe no habian podido lanzar sus discípulos; y en llegando á casa les dice, que tal casta de demonios no se echa sino con oracion y ayuno. MATTH. XVII. MARC. IX. LUC. IX.

Vuelve á Capharnaüm; los cobradores le piden el didracma: el Señor aunque no estaba sujeto á pagarle, manda á Pedro que eche el anzuelo en la mar, y que en la boca del primer pez que prenderia, hallaria un estatér ó tetradracma, y que lo diese por sí y por él.

Luego que llega á casa, sabiendo que los discípulos habian altercado en el camino sobre cual de ellos era el mayor, poniendo un niño en medio de todos, les enseña á su ejemplo á ser humildes, y les da otras muchas y admirables instrucciones y documentos. MATTH. XVIII. MARC. IX. LUC. IX. Y XVII.

Sus parientes movidos de ambicion, le instan á que suba á la Judea en la fiesta de los Tabernáculos: él enviándolos delante, va también en oculto después de ellos. JOAN. VII.

Pasando por la Galilea, y por medio de Samaria, envia mensajeros á la ciudad de los Samaritanos para que le preparen posada: y como los Samaritanos no le quisiesen recibir, el Señor reprende á Santiago y á Juan, que pretendian que hiciese bajar fuego del cielo para que los abrasase; y se va á otra aldea. LUC. IX.

Encontrando aquí á diez leprosos que imploran su piedad, les manda ir á presentarse á los sacerdotes, y en el mismo acto de comenzar á cumplirlo quedan limpios. De todos ellos solo uno que era samaritano, vuelve á darle rendido las gracias. LUC. XVII.

Entra después en Jerusalém á eso de la mitad de la fiesta de la *Scenopegia* en el mes de setiembre, y enseña públicamente en el templo, que él es el enviado de Dios, y que las cosas que enseña son divinas y verdaderas. Quieren por esto algunos echarle mano; pero ninguno se atreve á hacerlo, y muchos del pueblo creen en él.

Indignados de esto los Phariseos, envian ministros para prenderle. Llegan estos, y le oyen hablar tan divinamente, que olvidados de su comision vuelven á decir, que nunca habian oido hablar á hombre como aquel. Los Phariseos alzan la voz diciendo, que habian sido seducidos, como el vulgo ignorante; y al mismo Nicodemo, que toma la defensa del Señor, le cargan de villanias é improperios. Jesus se retira al monte Olivete. JOAN. VII.

Otro día temprano vuelve al templo, en donde como sentado enseñase al pueblo, los Escribas maliciosamente traen, y le presentan una mujer adúltera para que la condenase; pero Jesus escribiendo en tierra con el dedo, cubre de confusion á los acusadores, y absuelve á la mujer. JOAN. VIII.

Estando otra vez en el gazofilacio donde se guardaba el tesoro del templo, dice á los Judíos muchas verdades, que ellos no pueden digerir; por lo que tomando piedras, y queriendo apedrearle como á blasfemo, el Señor se esconde de su vista, y sale del templo. JOAN. VIII.

Unge al paso con lodo amasado con su saliva los ojos de un ciego de nacimiento, y le manda ir á lavarse en la fuente de Siloe: lo que ejecutando él, recobra la vista. Y como el ciego defendiese con firmeza á su libertador, y bienhechor ante los Phariseos, estos le echan de la Sinagoga, pero el Señor le acoge é instruye perfectamente; y así cree en él y le adora. JOAN. IX.

Enseña después, que él es la puerta de la salud, y el buen Pastor, que da la vida por sus ovejas, y da á entender, que los Phariseos son unos mercenarios, robadores, y ladrones. JOAN. X.

Nombra luego setenta y dos discípulos, á los cuales á la manera que á los doce Apóstoles da sus instrucciones, y potestad de curar á los enfermos, y les envía de dos en dos á predicar por todos aquellos lugares adonde él después habia de ir. LUC. X.

Vuelven los setenta y dos discípulos, y con alguna especie de vanagloria refieren, que aun los demonios se les habian sujetado: y el Señor les corrige diciendo, que de lo que se debian alegrar, es de que sus nombres estuviesen escritos en los cielos. MATTH. XI. LUC. X.

Un escriba pregunta al Señor, ¿qué es lo que debe hacer para salvarse? y el Señor por medio de la parábola del Samaritano, que habia curado á un hombre herido por unos ladrones, le muestra quien es su prójimo. LUC. X.

Entra en Bethania, en donde Martha le hospeda, y mostrándose muy solícita en preparar lo que le habia de dar de comer, al tiempo que María su hermana se estaba sentada á los pies del Señor oyendo su palabra; quejándose de esto Martha, le responde el Señor, que María habia escogido la mejor parte. LUC. X.

Orando el Señor en una ocasion, después que hubo acabado, á instancia de uno de sus discípulos les prescribe una breve fórmula de oracion, y le dice, que el que perseverare orando, conseguirá lo que pidiere. LUC. XI.

Convidado á comer por un Phariseo, murmura en su interior de que comia sin lavarse antes las manos; y el Señor toma de aquí motivo para reprender la mal entendida lim-

pieza, y religion de los Escribas y Phariseos, su ambicion, hipocresia, y corazon de da-
do. Luc. xi.

En otra ocasion delante de un gran concurso de pueblo dice, que se guarden de la
hipocresia de los Phariseos: que teman á Dios, y que confiesen su nombre libre y pú-
blicamente en todas partes. Luc. xi.

Dan noticia al Señor del suceso de los Galileos, que Pilato habia hecho matar, y
tomando de aquí motivo, y tambien de otros diez y ocho que habian perecido en la
ruina de la torre de Siloe, exhorta á todos á hacer penitencia, diciendo, que de otra
suerte serian cortados como la higuera, que no lleva fruto. Luc. xiii.

Estando enseñando un sábado en la Sinagoga, cura á una mujer á quien Satanás
atormentaba, y tenia encorvada y agobiada diez y ocho años habia. Indignado por esto
el príncipe de la Sinagoga y otros, el Salvador los confunde y cubre de vergüenza, go-
zándose el pueblo al mismo tiempo. Luc. xiii.

Encaminándose hácia Jerusalén, le preguntan, si serian pocos los que se salvarian.
Y responde: Esforzaos á entrar por la puerta estrecha, porque cerrada que sea, muchos
llamarán inútilmente. Luc. xiii.

El mismo dia, avisado por los Phariseos que se retirase, porque Herodes queria quí-
tarle la vida, responde: Que su muerte, según estaba decretado, habia de ser en Jeru-
salén, y que esta ciudad por su crueldad é incredulidad seria desolada. Luc. xiii.

Estando para comer en Jerusalén un sábado en casa de un Phariseo, cura con
contacto á un hidrópico, y prueba que esto puede hacerse en sábado. Da despues ad-
mirables documentos de como se han de portar los convidados para la eleccion de
lugar en que se deben sentar á la mesa; que los primeros que deben ser convidados,
han de ser los pobres, de quienes no se espera recompensa: y últimamente por medio
de la parábola de la cena da á entender, que los soberbios Judíos serian desechados del
banquete celestial, y admitidos á él los humildes Gentiles. Luc. xiv.

Acompañándole un número crecido de gente, les enseña, que el que ha de ser su
discípulo, debe renunciar por lo menos con el afecto á todas las cosas, y que ha de
tomar su cruz para seguirle. Luc. xiv.

En la fiesta de las *Encenias* ó dedicacion del templo, paseándose por el pórtico de Sa-
lomón en el templo de Jerusalén, le rodean los Judíos, y rogándole, que les dijese cla-
ramente si él era el Cristo; les responde, que sus mismas obras daban bien á entender,
que él era el Hijo de Dios. Y como quisiesen primero apedrearle como á blasfemo, y
despues echarle mano se escapa de entre ellos, y se retira á los términos de la Judea de
la otra parte del Jordan, en donde Juan habia bautizado. Concurren allí á él muchas
gentes, las instruye y sana sus enfermos; y muchos creen en él. MATTH. xix. MARC. x. JOAN. x.

Murmuran los Phariseos y Escribas, porque recibe á los pecadores, y come con ellos,
y Jesus por medio de tres parábolas, de la oveja perdida, de la dracma y del hijo pródigo,
les muestra cuanto regocijo causa á los santos, á los ángeles, y al mismo Dios la con-
version de los pecadores. Luc. xv.

Añade á esto la parábola del mayordomo, que usando de prudencia, se granjeó ami-
gos con los bienes de su Señor: y exhorta á los suyos á ganarse amigos con las riquezas.
Los Phariseos avaros se burlan de esto, Luc. xvi; pero proponiéndoles el ejemplo del
rico avariento, y de Lázaro el mendigo, les hace notar el paradero de entrambos.
Luc. xvi.

Los Phariseos tomando á Cristo le preguntan, ¿si es lícito al marido repudiar á su mu-
jer? Les responde mostrándoles la indisolubilidad del matrimonio: y á sus discípulos
en casa les da excelentes avisos acerca de la virginidad. MATTH. xv. MARC. x. LUC. xvi.

Pregúntanle los Phariseos, que cuándo vendria el reino de Dios? y les responde, que
este está dentro de nosotros, y que el dia del juicio vendrá inopinadamente, como el di-
ludio y el incendio de Sodoma. Luc. xvii.

En otra ocasion enseña á los suyos, que se ha de orar con humildad y perseverancia,
proponiéndoles la parábola de la viuda que con sus importunos ruegos venció al juez,
que no temia á Dios ni á los hombres, para que le hiciese justicia; y asimismo la del
Phariseo y del Publicano, que entraron á orar en el templo. Luc. xviii.

Presentaban al Señor unos niños para que pusiese sobre ellos las manos, y los discí-
pulos se lo querian impedir á los que se los acercaban. Cristo reprende á los discípulos,
abraza á los niños, y poniendo sobre ellos las manos los bendice, afirmando, que de
estos tales es el reino de los cielos. MATTH. xix. MARC. x. LUC. xviii.

Despues de esto preguntándole un mancebo, ¿qué era lo que debia hacer para salvarse?
le responde, que guardar los mandamientos del Decálogo; añadiendo, que si queria ser
perfecto, debia vender cuanto tenia y darlo á los pobres. Oyendo esto el mancebo se re-
tira triste, porque poseia muchas riquezas: y el Señor enseña de aquí á sus discípulos,
que los que confían en las riquezas con dificultad entrarán en el reino de Dios; y al con-
trario, que los que dejan lo que tienen por su amor recibirán ciento por uno, y despues
la vida eterna. MATTH. xix. MARC. x. LUC. xviii.

Dice despues, que el reino de los cielos es semejante á un padre de familias, que lla-
mando obreros en diversas horas del dia para que cultivasen su viña, al fin de él dió á
cada uno igual jornal. MATTH. xx.

Por este mismo tiempo Martha y María envian á avisar á Cristo, que Lázaro su hermano

estaba enfermo. El Señor, aunque recibe este aviso, se está quieto dos dias en la otra
parte del Jordan. Y estando para volver á la Judea, aunque los discípulos le disuadian de
ello, les declara que Lázaro habia muerto. Pasa desde aquí á Bethania, en donde movido
de la fe de Martha, y del llanto de María, llora y resucita á Lázaro, enterrado de cuatro
dias y que ya hedia. Muchos Judíos viendo este grande milagro creen en él. JOANN. xi.

Los pontífices y Phariseos cuando oyen esto, juntan el concilio en el que Caiphás, que era
pontífice aquel año, profetiza sin entenderlo, que era necesario que muriese un hombre por
el pueblo, para que no pereciese toda la nacion. Decretan la muerte de Jesucristo, y dan
orden para que le prendan en cualquiera lugar en que le hallen. El Señor se retira á
Ephrém ó Ephraím, distante ocho millas de Jerusalén, y se está allí con sus discípulos.
JOANN. xi.

Poco despues estando ya próxima la fiesta de la Pascua, sube á Jerusalén, y en el
camino dice claramente ya por la tercera vez á sus Apóstoles, que en Jerusalén habia
de ser escarnecido, escupido, azotado y crucificado; pero que resucitaria al tercero dia.
MATTH. xx. MARC. x. LUC. xviii.

La mujer y los hijos de Zebedéo piden á Cristo, que haga sentar en su reino al uno á
su derecha, y al otro á su izquierda. El Señor les responde, que debian tener parte en su
cruz y pasion antes que en su gloria. Y como los otros Apóstoles llevasen á mal la am-
bicion de los dos hermanos, los corrige, y les enseña con su ejemplo, que el que quisiere
ser el mayor entre ellos, debia ser el criado y siervo de todos. MATTH. xx. MARC. x.

Acercándose á la ciudad de Jericó, restituye la vista á un mendigo ciego, que aunque
la gente le reñia, no por eso deja de implorar constantemente la misericordia del Señor.
LUC. xviii.

Entra en Jericó, y Zaqueo publicano con deseo de ver á Cristo, se sube á un árbol, de
donde el Señor le hace bajar; y yendo á hospedarse en su casa, le dice que la salud ha-
bia entrado en ella. LUC. xix.

Propone despues la parábola del hombre noble, que dió á sus siervos diez minas para
que negociasen con ellas. LUC. xix.

Sale de Jericó, y con solo su contacto restituye la vista á dos mendigos ciegos que la
piden con instancia. Uno de estos se llamaba Barthimeo. MATTH. xx. MARC. x.

Pasa desde aquí á Bethania un sábado seis dias antes de la Pascua, en donde Simon
el leproso le da una honrosa cena, á la que asistiendo Lázaro, y sirviendo Martha, María
unge con un precioso unguento la cabeza de Cristo que estaba sentado á la mesa. Judas
y algunos discípulos indignados de ver aquella efusion, murmuran diciendo, que hubiera
sido mejor dar á los pobres el precio de aquel unguento. El Señor defiende á María; y
Judas desde este punto concibe el designio de vender á su Maestro. MATTH. xxvi. MARC.
xiv. JOANN. xii.

El dia siguiente, domingo, va á Bethphage al monte de las Olivas, de donde subiendo
sobre una asna y un pollino, hace su entrada pública en Jerusalén, y las gentes ten-
diendo sus vestidos y ramos de palmas por el camino le aclaman: *Hosanna al hijo de
David*; y le llaman *bendito rey de Israel, que viene en el nombre del Señor*. MATTH. xxi.
MARC. xi. JOANN. xii.

Estando ya cerca, y viendo la ciudad, llora sobre ella, y anuncia que seria entera-
mente destruida, porque no habia conocido ella el tiempo de su visitacion. LUC. xix.

Entra con este triunfo en Jerusalén y en el templo, en donde sana ciegos y cojos. Los
Phariseos al ver esto, y que los muchachos en el templo cantaban al Señor: *Hosanna*;
lo llevan muy á mal, y se obstinan mas en su voluntaria ceguedad. Unos gentiles de-
sean ver á Jesus; por lo que á ruegos del mismo se oye tercera vez una voz del cielo,
con la que el Padre ensalza la gloria de su Hijo. Despues de haber dado allí varias ins-
trucciones, se retira por la tarde á Bethania con los suyos. MATTH. xxi. MARC. xi.
JOANN. xii.

Vuelve el lunes á Jerusalén, y teniendo hambre, y viendo en el camino una higuera
sin higos, la condena á perpetua esterilidad. MATTH. xxi. MARC. xi.

Entra despues en el templo, y echa de allí á los que en él vendian y compraban, di-
ciendo, que aquella casa estaba dedicada á Dios, y destinada para orar: y como los
príncipes de los Judíos intentasen echarle mano para matarle, por la tarde se sale de
Jerusalén. MATTH. xxi. MARC. xi. LUC. xix.

Volviendo el martes por la mañana muy temprano á Jerusalén, y admirando los dis-
cípulos como se habia secado la higuera, les declara la eficacia de la fe y de la oracion.
MATTH. xxi. MARC. xi.

Vuelve despues al templo, y tomándole allí los príncipes de los Judíos, le preguntan,
¿con qué autoridad hacia aquellas cosas? Y él haciéndoles otra pregunta á que no pue-
den dar respuesta, no contesta á la de ellos. MATTH. xxi. MARC. xi. LUC. xx.

Propone luego tres parábolas, la de los dos hijos, la de la viña arrendada á unos la-
zadores, y la del convite de las bodas, en que estaba todo aparejado y muy á punto: y
en ellas les da claramente á entender, que el reino de Dios seria trasladado de los Judíos
á los Gentiles. MATTH. xxi y xxii. MARC. xii. LUC. xx.

Los Phariseos y los Herodianos le preguntan maliciosamente, ¿si se debia pagar tri-
buto á César ó no? Y Cristo, mostrándoles en un denario la imagen é inscripcion de Cé-
sar, les dice que se debe pagar. MATTH. xxii. MARC. xii. LUC. xx.

Años
de Cristo.
34

Los Saduceos de esto mueven la cuestion acerca de la resurreccion de los muertos que ellos negaban; y Cristo rebatiendo su ignorancia, muestra con un testimonio de la Escritura, que los muertos han de resucitar. **MATTH. XXII. MARC. XII. LUC. XX.**

Luego le pregunta uno de los Escribas: ¿Cuál es el precepto mayor de la Ley? Y Cristo les responde: Que amar á Dios de todo corazon sobre todas las cosas, y al prójimo como á sí mismo. **MATTH. XXII. MARC. XII.**

El Señor renovando la cuestion pregunta á los Phariseos, ¿de quién el Cristo era Hijo? y respondiéndole que de David, les replica diciendo: ¿Pues cómo David, inspirado por el Espíritu Santo, le llama en los Salmos Señor? Y como no pudieron responderle, no osaron mas á preguntarle de allí adelante. **MATTH. XXII. MARC. XII. LUC. XX.**

Vuelto Jesus á sus discípulos y al pueblo les dice, que deben oír la doctrina de los Escribas y Phariseos, pero no imitar sus obras. Pinta al vivo y reprende sus vicios, amenazándolos con maldición. Enseña al pueblo; y estando allí sentado, y observando á los que hacían sus ofrendas en la arca del tesoro, afirma que una pobrecita viuda que había echado dos pequeñas monedas, había ofrecido mas que todos los otros. **MATTH. XXIII. MARC. XII. LUC. XXI.**

Por la tarde sale del templo, y se retira al monte de las Olivas; y mostrándole sus discípulos por el camino la arquitectura soberbia del templo, les dice que sería destruido desde los cimientos. **MATTH. XXIV. MARC. XIII. LUC. XXI.**

Estando despues sentado en el monte de las Olivas, y preguntándole sus discípulos el tiempo y señales de esta destruccion, y asimismo del fin del mundo: les anuncia varias calamidades que habían de venir sobre los Judíos: que sería puesto en el lugar santo el ídolo abominable: que Jerusalén sería sitiada y destruida; y que echados de ella los Judíos la habitarían los Gentiles. Últimamente les declara muchas señales, trabajos, aflicciones y portentos que habían de preceder al día del juicio. Por lo que les amonesta á estar en vela, y siempre aparejados para esta su segunda venida, que será cuando menos se piense: y les propone para esto las parábolas del siervo fiel y vigilante, de las diez vírgenes, y de los diez talentos que repartió un señor entre tres de sus siervos. Acabado todo esto añade, que de allí á dos días sería él crucificado en la Pascua. **MATTH. XXIV y XXV. MARC. XIII. LUC. XXI.**

Los príncipes de los Judíos congregándose el miércoles en el atrio del pontífice Caiphás, deliberan entre sí sobre el modo de prender á Jesus, y de quitarle la vida: y entrando Judas adonde ellos estaban promete entregárselo por treinta siclos de plata. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII.**

El jueves, que era el primer día de los Ázimos, envía Cristo á Pedro y á Juan, mandándoles que le preparen la Pascua en Jerusalén en el monte Sión, y en un cenáculo espacioso y bien aderezado. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII.**

Pasa allí por la tarde, y sentándose á la mesa con sus discípulos, comen juntos el Cordero Pascual conforme á la Ley de Moysés. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII.**

Levantándose despues de la cena lava los pies de sus Apóstoles, aunque Pedro se resiste algun tanto á consentirlo, y se los limpia con un lienzo, dándoles un ejemplo señalado de humildad, y proponiéndoles un misterio ó símbolo de la pureza. **JOANN. XIII.**

Se sienta nuevamente á la mesa, y tomando pan y vino lo consagra y convierte en su cuerpo y en su sangre: da á los suyos para que lo tomen, y les manda hacer esto mismo en memoria de él. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII.**

Protesta despues que uno de ellos le ha de entregar, y como todos quedasen perplejos al oír esto, mojando un poco de pan se lo da á Judas, y descubre á Juan, que estaba recostado sobre su pecho, quien era el que le había de entregar. Judas luego que toma aquel bocado se sale de allí. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII. JOANN. XIII.**

Partido que fué, da el Señor á los suyos un nuevo mandamiento, que se amen mutuamente, añadiendo, que todos en esto han de conocer que son sus discípulos. **JOANN. XIII.**

Despues les dice, que todos ellos aquella misma noche le desampararían, y se huirían; y á Pedro, que le afirmaba que estaba pronto á ir á morir en su compañía antes que dejarle, le dice, que le negaría tres veces, antes que el gallo cantase solas dos. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII. JOANN. XIII.**

Viendo tristes á sus Apóstoles, los consuela y les dice, que en la casa de su Padre hay muchas mansiones, y que él es camino, verdad y vida: les promete el Espíritu Santo, y les deja y recomienda su paz. **JOANN. XIV.**

Canta despues el himno, y permaneciendo allí dice á sus discípulos, que él es la vida, su Padre el labrador, y ellos los sarmientos. Los exhorta una y otra vez á amarse mutuamente: les promete de nuevo enviarles el Espíritu Santo y su virtud contra el odio y persecuciones del mundo. Últimamente ora á su Padre, y se le recomienda juntamente con los suyos, y con los que habían de creer en él. **JOANN. XV. XVI y XVII.**

Sale de aquí con los suyos, pasa el torrente Cedrón para ir al huerto de Gethsemaní, que estaba en el monte de las Olivas, en donde apartándose como un tiro de piedra de sus discípulos, con mucha humildad ruega tres veces á su Padre, que aparte de sí aquel amargo cáliz de la muerte: lleno de congoja suda sangre, es confortado por un ángel. Vuelve tercera vez á sus discípulos, que halla durmiendo: sale al encuentro á sus enemigos, y voluntariamente se ofrece y entrega en sus manos. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII. JOANN. XVIII.**

Años
de Cristo.
34

Judas entonces á la frente de aquella tropa armada se acerca á Jesus; pero á la voz de este cae asombrado de espaldas en tierra con todos los suyos. Les permite volver en sí, y acercándoseles el Señor, Judas le entrega con un ósculo de paz, y los Judíos le prenden. Pedro corta la oreja á Malco: Cristo le reprende, y restituye á Malco la oreja, y los discípulos huyen. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII. JOANN. XVIII.**

Atan á Cristo, y le llevan por Jerusalén, primeramente á casa de Anás suegro de Caiphás, en donde preguntándole acerca de sus discípulos y doctrina, y respondiéndole que él había enseñado públicamente delante de todos, uno de ellos le da una cruel bofetada. **JOANN. XVIII.**

Conducenle desde aquí á casa del pontífice Caiphás, en donde le presentan al concilio de los sacerdotes y ancianos, y es acusado por testigos falsos: y como el Señor no respondiese á los cargos que le hacían, conjurándole el pontífice que dijese si él era el Cristo, el Hijo de Dios, y afirmando que sí, es juzgado reo de muerte, y condenado como blasfemo. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII.**

Despues de esto los ministros le escupen en la cara, le vendan los ojos, y dándole puñadas le dicen, que adivine quien se las da, y se entretienen en escarnecerle de mil ridiculos y crueles modos toda la noche. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII.**

Entretanto Pedro, que de lejos había seguido á Jesus, y había sido introducido por Juan en el atrio del pontífice, estando calentándose al fuego con los ministros es descubierto por una criada, y niega al Señor. Queriendo poco despues salir al zagnan le acusa otra al tiempo que el gallo cantaba, y le vuelve á negar. Pasada como una hora le acusa un pariente de Malco, y con imprecaciones jura que no conoce á Jesus. Canta el gallo la segunda vez, y mirándole el Señor vuelve Pedro sobre sí, se arrepiente, sale fuera, y llora amargamente. **MATTH. XXVI. MARC. XIV. LUC. XXII. JOANN. XVIII.**

En el viernes, al que llaman *Parascève*, se juntan muy de mañana los ancianos del pueblo, y llevado Jesus á su concilio, le preguntan otra vez; y él abiertamente declara que él mismo es el Cristo, el Hijo de Dios: por lo que le llevan atado, y le presentan ante el gobernador Pilato. **MATTH. XXVII. MARC. XV. LUC. XXIII.**

Cuando ve esto Judas, arrepentido de su hecho, confiesa delante de los príncipes de los Judíos, que él había entregado una sangre inocente; y arrojando en el templo los treinta siclos de plata, va y se cuelga de un lazo. Los príncipes recogen el dinero y resuelven comprar un campo para sepultura de extranjeros. **MATTH. XXVII. Actor. I.**

Los Judíos presentan á Jesus ante Pilato en el pretorio, y le acusan de que pervierte al pueblo, de que prohíbe pagar tributos al César, y de que se dice ser el Cristo rey. Pilato le examina separadamente, y preguntándole si era rey de los Judíos, le responde que él era rey; pero que su reino no era de este mundo. Por lo que Pilato le declara inocente. Y como los Judíos instasen gritando que era un sedicioso; oyendo Pilato que era galileo, le envía á Herodes tetrarca de Galilea, que á la sazón se hallaba en Jerusalem. **MATTH. XXVII. MARC. XV. LUC. XXIII. JOANN. XVIII.**

Herodes se alegra luego que ve á Jesus, y le hace muchas preguntas; el Señor nada responde, y los Judíos le acusan pertinazmente. Por último Herodes con sus cortesanos burlándose de Cristo, le hace poner como á un loco un vestido blanco, y le vuelve á remitir á Pilato. **LUC. XXIII.**

Pilato conociendo la inocencia de Cristo, y la envidia de los Judíos, intenta primeramente darle libertad con motivo de la Pascua en que se acostumbraba darla á un preso. Pero á instigacion de los sacerdotes el pueblo grita que se dé antes á Barrabás, que era un insigne ladrón y malhechor; y que Cristo sea crucificado. Pilato para ver si con esto se contentan y le dan por libre, manda que sea azotado, para lo que le atan á una columna. **MATTH. XXVII. MARC. XV. LUC. XXIII. JOANN. XVIII.**

Los soldados de Pilato llevan á Jesus al atrio del pretorio, en donde desnudándole delante de toda la corte, le azotan cruelmente. Le visten despues de una púrpura vieja, le coronan de espinas, le ponen en la mano una caña en vez de cetro, le saludan y escarnecen doblando la rodilla, y adorándole como á rey; le escupen, le hiernen con la caña, y le dan de bofetadas. **MATTH. XXVII. MARC. XV. JOANN. XIX.**

Pilato despues de haber sido tratado Jesus de esta manera, le presenta al pueblo, para que viéndole en una figura tan lastimosa, desistan de pedir su muerte. Pero luego que le ven, levantan mas el grito, pidiendo que sea crucificado, porque se había hecho Hijo de Dios. Pilato le llama de nuevo al pretorio, le vuelve á examinar, y hallándole inocente, procura absolverle y ponerle en libertad. **MATTH. XXVII. MARC. XV. LUC. XXIII. JOANN. XIX.**

Mas como los Judíos de nuevo esforzasen el grito, diciendo que fuese crucificado, por cuanto se hacia rey y era enemigo del César: Pilato sacando otra vez fuera á Jesus, se sienta en su tribunal para pronunciar la sentencia. Tiene aviso de su mujer que no condene á aquel inocente. Últimamente lavándose las manos delante de todo el pueblo, protesta que no tiene parte en la muerte de aquel justo: y haciendo poner en libertad á Barrabás, entrega á Jesus á los soldados para que le crucifiquen. **MATTH. XXVII. MARC. XV. LUC. XXIII. JOANN. XIX.**

Toman entonces á Jesus, y poniéndole sus propios vestidos, le llevan fuera de la ciudad al lugar del suplicio, cargado de la cruz en que había de padecer, y que despues hacen llevar en pos de él á Simón Cireneo. Cuando iba de esta manera, manda á unas